



Dr. Mladen Yopo H.

Reflexión sobre nuevos y viejos conceptos para enfrentar un mundo incierto

Resumen

Estamos en una fase contradictoria, incierta y compleja de (des)globalización anclada a un cierto tribalismo que impone la seguridad nacional y que guía hacia una mayor autonomía por los efectos de la pandemia y del conflicto ucraniano, por los propios “límites” de este fenómeno y por un declive real del comercio mundial por diversas variables. Pero y parafraseando a Maria Da Conceicao De Almeida, vivir en el siglo XXI, implica vivir en una era planetaria, con nuevos desafíos muy complejos de los cuales no podremos escapar, a los que solo podremos enfrentar si generamos sinergia ciudadana y logramos promover una inteligencia general apta para comprender la multidimensionalidad de la dinámica en que nos movemos, respetando la individualidad de las sociedades y el contexto de la sociedad global.

Summary

We are in a contradictory, uncertain and complex phase of (de)globalization anchored to a certain tribalism that imposes national security and guides towards greater autonomy due to the effects of the pandemic and the Ukrainian conflict, and the own “limits” of this phenomenon and by a real decline in world trade cause by various variables. But, paraphrasing Maria Da Conceicao De Almeida, living in the 21st century means living in a planetary era, with new and very complex challenges from which we will not be able to escape, and which we can only face if we generate citizen synergy and manage to promote a general intelligence appropriated to understand the multidimensionality of the dynamics in which we move, respecting the individuality of societies and the context of global society.

I. Introducción

La caída del Muro de Berlín (1989) simbolizó lo que el politólogo estadounidense Francis Fukuyama llamaría “El Fin de la Historia”. Derrotada la amenaza del socialismo real (en particular con la Perestroika y la posterior disolución de la Unión Soviética en 1991), se pensó que el planeta se dirigía sin retorno en una sola dirección, pero con dos caras: a) la del capitalismo articulado y alineado a través del Consenso de Washington con ciertos lineamientos generales e imposiciones para los países no desarrollados en función de consolidar la división internacional del trabajo con más “libre comercio”, en base a ventajas comparativas (los países sub y en vías de desarrollo deberían mejorar sus producciones primarias) y menos intervención estatal; y, b) de las de las democracias liberales con las transiciones descrita por Samuel Huntington en “La Tercera Ola” (1991) e iniciada en Portugal en 1974 con “La Revolución de los Claveles”. Este contexto dinamizó a la idea de la globalización como la panacea de la humanidad y como la vía indiscutible e única hacia el desarrollo y la prosperidad.

Sin embargo y pasadas más de tres décadas desde aquel momento (particularmente desde la caída del Muro de Berlín en 1989), todos esos postulados que parecían axiomas (prácticamente leyes científicas) han perdido vigencia e incluso más muchos de ellos se encuentran fuertemente interpelados por el más amplio espectro académico/político. Entre otros y contra todas las apreciaciones, por ejemplo, Estados Unidos ha perdido su condición de potencia hegemónica (no de primera potencia mundial) frente a la fragmentación del poder que ha fomentado, entre otros, la revolución científica-tecnológica y el surgimiento de nuevas potencias mundiales y regionales y a una pandemia como la que hemos vivido que, ante la incertidumbre y la disputa geoestratégica global, han fomentado contradictoriamente tendencias hacia una desglobalización y/o tribalización.



Asimismo, vemos que los grupos económicos que concentran la riqueza del planeta (y que la aumentaron y concentraron mucho más durante la pandemia) ven con disgusto la consolidación de movimientos sociales que luchan por revertir las injusticias expresándose a lo largo del globo, donde los trabajadores han perdido sus empleos, poder adquisitivo y han caído en un gran inseguridad/pobreza, y la clase media está justificadamente atemorizada al ver cómo se esfumaron sus ahorros,¹ modelo económico que, además con su concepción de crecimiento infinito y consumo ilimitado (en especial la obsesión con el crecimiento basado en el PIB de Simon Kuznets), ha terminado por poner en peligro la vida del planeta.² Esta realidad disonante y contradictoria ha tenido un rebote en la gobernabilidad democrática (hoy es cada día más difícil gobernar y sus instituciones están cada día más débiles e interpeladas). “Se trata”, como dice Castells, “del colapso gradual de un modelo político de representación y gobernanza: la democracia liberal que se había consolidado contra los estados autoritarios y el abuso institucional a través de lágrimas, sudor y sangre en los dos últimos siglos”, resultado de varios procesos que han confluído y han desembocado en una creciente desigualdad social y en la desconfianza hacia las instituciones y prácticas de gobernanza.³ El Estado democrático y de derecho funciona bajo el imperio de la ley, la separación de poderes y la independencia de los jueces. Pero ese axioma se ve cada vez más en entredicho en todo el mundo movido por el poder del dinero y particularmente en algunas partes por el afán de controlar políticamente las decisiones judiciales y el poder por parte de líderes personalistas autoritarios como Benjamín Netanyahu, Donald Trump, Vladimir Putin, Viktor Orbán o Alexandr Lukashenko.

Por último, entre otros, si a ello sumamos que la invasión/guerra en Ucrania ha vuelto a develar nítidamente los dilemas y tensiones globales de seguridad del siglo XXI (viejos y nuevos), podemos “concluir” que las relaciones internacionales que acontecen desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 y, en especial tras la guerra/invasión rusa de Ucrania, están demostrando un peligroso avance de la incertidumbre y de la desconfianza (y por ende limitación de los compromisos) impulsado por los sectores más extremos, excluyentes y militarizados con un nuevo alineamiento geopolítico mundial más tribalizado en base a diversos ejes (democracia-autoritarismo, norte-sur, etc.) y una agudización de los vaivenes económicos que se arrastraban con fuerza desde la pandemia.

Las suspicacias desarrolladas frente a las vulnerabilidades que generan las dependencias en la lucha por el poder, para el desarrollo y la gobernabilidad interna de los países (incluso la alabada excanciller Merkel hoy es escrutada y criticada por el aumento de la dependencia del gas y petróleo ruso),⁴ además de impulsar el resituarse en lo propio y/o diversificar la cadena de suministros (autonomía estratégica como la denomina el Presidente de Francia, Emmanuel Macron)⁵ en diversos planos, resaltan un aumento de las animosidades y confrontaciones entre las potencias, mayores presupuestos en defensa para la modernización del poder duro incluso países pacifistas como Alemania o Japón, la producción de nuevas armas (China desarrolla drones hipersónicos) o con el reforzamiento capacidades nucleares (Corea del Sur esta considerando convertirse en potencia nuclear). Es decir, la invasión de Rusia a territorio ucraniano ha vuelto poner las negativas tendencias de la “Guerra Fría” de manera remozada y reforzada.

El Dr. John Chipman, Director del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS por sus siglas en inglés), precisamente ya el 2018 advirtió que hay un nuevo desafío geopolítico al orden basado en reglas (léase derecho e instituciones internacionales) de los Estados que están descontentos con el actual orden internacional y/o desean crear su propio orden (particularmente China y Rusia) como lo escribió en el texto del mismo nombre,⁶ agregando que “los métodos por los cuales los países ganan ventaja estratégica son a menudo innovadores y descarado,

mezcla de cyber, campañas desinformación con los instrumentos clásicos de los militares. (Dice que estos) disruptores endocrinos del statu-quo practican la 'warfare de tolerancia', un estilo de desafío geopolítico que en muchos casos no es un formato obvio. (La) Guerra de tolerancia puede definirse como el esfuerzo persistente (a veces a través de proxies y/o socios) para probar las tolerancias de diferentes formas de agresión en contra del Estado y/o estados adversarios...y hacer retroceder las líneas de resistencia... y ganar ventaja táctica sistemática”.

Una guerra proxy ocurre cuando un estado combate a otro estado, pero en lugar de usar sus propias fuerzas militares emplea las fuerzas de otro, las que pueden ser otro estado, una milicia o señores de la guerra (mercenarios como el grupo Wagner o Black Water). Estas llamadas "guerras proxy" o guerras por delegación fueron muy frecuentes durante la Guerra Fría, cuando la Unión Soviética y Estados Unidos se enfrentaron global y multidimensionalmente a través de otros países (Vietnam, Corea, Afganistán). Durante poco más de cuatro décadas, estas superpotencias estuvieron compitiendo agresivamente por esferas de influencia alrededor del mundo sin que nunca llegaran a combatir directamente entre ellas en un conflicto armado.⁷

II. Cambios de vientos

Además de estos formatos proxies, también va quedando cada vez más claro que esta dinámica ya no se concibe como un reequilibrio de los mundos en competencia (un balance multilateral), sino que se encamina a la construcción de una nueva jerarquía internacional, una nueva hegemonía, con un claro desafío/impacto para valores humanitarios como la libertad, la democracia y los derechos fundamentales (incluyendo al orden basado en reglas/derecho fundamento de una convivencia pacífica), la sustentabilidad y la paz. Este es el contexto en donde el conflicto ucraniano adquiere su más amplio significado, uno que va más allá las batallas territoriales en Rusia y Ucrania. Lo que está en juego es el equilibrio de poder a escala mundial y el establecimiento de un precedente que podría justificar el uso de la fuerza para modificar las fronteras e integridad de varios Estados como lo plantea Hollande.⁸

Andrea Rizzi hablando del derecho internacional y más allá de la contraposición de democracias y regímenes, ancla a China y Rusia como “impulsores de un cambio de orden internacional que asusta al querer relativizar derechos humanos” y el derecho internacional. “Todo esto no puede obviarse. Por supuesto EE.UU. y otros occidentales acumulan graves atropellos a la legalidad internacional en el pasado. (Agrega que) Los errores (crímenes) del del pasado merecen todo el reproche, pero no una especie de tolerancia de compensación presente para nuevos arreglos. Por ello, se hace muy difícil sentarse a negociar una paz mientras el Kremlin ocupa militarmente una parte todavía muy grande de Ucrania y los agredidos siguen totalmente convencidos de luchas para echar al invasor”.⁹

Un mundo en cambio, multipolar, deslocalizado y desregularizado, es por definición más inestable e inseguro con sus desafíos conocidos y originales. Nadie puede ya jugar el papel de policía mundial que en el pasado correspondió a la potencia hegemónica y/o imperial e incluso cuando fue compartido entre los grandes países, ni por mucho poder político, económico, demográfico, científico y/o militar que tenga. Hoy, entonces, vivimos una multipolarización fáctica del poder con un reforzado pacto sino-ruso y que apoyará a variados regímenes cuestionados; una alianza de las llamadas “democracias” liderada por EE.UU. en función de sus intereses (y pecados) y acompañada por Japón, Corea del Sur, Australia y Canadá más la Unión Europea (con sus diferencias y contradicciones y a veces jugando entre bloque en busca de la autonomía estratégicas) ante

¹ Wallerstein, Immanuel M. (2005), “Un mundo incierto”, Buenos Aires: ed. Zorzal

² Díaz Levi, Paula (2021), “¿Debería la economía seguir creciendo en un planeta finito? La propuesta del decrecimiento que gana adeptos en tiempos de crisis”, Ladera Sur del 18 de febrero. Recuperado el 24 de abril de 2023 de <https://laderasur.com/articulo/-deberia-la-economia-seguir-creciendo-en-un-planeta-finito-la-propuesta-del-decrecimiento-que-gana-adeptos-en-tiempos-de-crisis/>

³ Ver, entre otros, Castells, Manuel (2017), “Ruptura-La crisis de la democracia liberal”, Madrid: Editorial Alianza.

⁴ Redacción Swissinfo, “La notoriedad de Angela Merkel, empañada por la invasión rusa de Ucrania”, del 12 de marzo de 2022. Recuoarado el 28 de abril de 2023 de <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/la-notoriedad-de-angela-merkel--empa%C3%B1ada-por-la-invasi%C3%B3n-rusa-de-ucrania/47426280>

⁵ Schulten, Lucía (2023), “La visión de Europa de Macron: ¿solo un sueño?”, DW.com del 13 de abril. Recuperado el 13 de abril de 2023 de <https://www.dw.com/es/la-visi%C3%B3n-de-europa-de-macron-solo-un-sue%C3%B1o/a-65307756>

⁶ Chipman, John (2018), “Un nuevo desafío geopolítico al orden basado en reglas”, Análisis en línea, International Institute for Strategic Studies (IISS), del 16 de noviembre. Recuperad el 20 de junio de 2019 de <https://www.iiss.org/online-analysis/online-analysis/2018/11/challenge-rules-based-order>

⁷ Redacción BBC News Mundo (2022), “Qué es una guerra proxy y por qué Rusia acusa a la OTAN de haberla iniciado en Ucrania”, del 17 de mayo. Recuperada el 17 de abril de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61441272>

⁸ Yopo, Mladen (2023), “La visita de Xi Jinping a Rusia en el contexto de la guerra de Ucrania”, El Mostrador del 2 de abril de 2023. Recuperado el 12 de abril de 2023 de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2023/04/02/la-visita-de-xi-jinping-a-rusia-en-el-contexto-de-la-guerra-de-ucrania/>

las amenazas autoritarias y la incertidumbre (ej. Nueva Zelanda estudia unirse a la alianza entre EE.UU., Reino Unido y Australia – AUKUS para mediatizar la presencia China en el Pacífico y Australia anunció la mayor reforma militar en décadas frente a una “China más combativa”);¹⁰ entre estos dos bloques y en medio de este “desorden”, estarán aquellos países que tendrán la tentación de desempeñar un papel más autónomo como India, Turquía o Brasil, las potencias medias o regionales; por último, estarán el resto de los países acomodándose a estos ejes, en medio de una agenda internacional muy compleja con conflictos periféricos, crisis ambientales y sociales con efecto institucionales negativos, inmigraciones, crimen organizado, etc.¹¹

En ese reacomodo geoestratégico de las potencias y del mundo por añadidura, América Latina y el Caribe han revivido la condición de ser otro escenario permanente de la disputa por el poder global, uno similar al de la Guerra Fría, como lo han demostrado, por ejemplo, la visita del canciller alemán, Olaf Scholz, con el propósito de “profundizar las relaciones” en el marco de la guerra de Ucrania y favorecer la autonomía estratégica de la Unión Europea o la del Secretario de Estado de EE.UU., Anthony Blinken, para contrarrestar la “insegurizante” viralización china (ej. China representa el 32% del intercambio comercial de Chile) o la propia visita del Presidente Lula da Silva a China y su propuesta de mediar en el conflicto de Ucrania en busca de posicionar a Brasil como actor mundial. Sin embargo, lo hace desde su usual condición periférica, con muy escasa capacidad de reacción e influencia y con la agravante de sufrir los efectos de estos reacomodos (léase profundización de la crisis económica, peligro nuclear, presiones de las potencias, debilitamiento de la institucionalidad internacional y de sus normas, etc.). Es decir, más allá de los usuales actos declarativos y/o de las diferencias demostradas frente al conflicto mismo u otros hechos del quehacer internacional, ensimismada la región continúa mirando desde la galería estos magnos eventos que se juegan también en sus propios estadios (usando la jerga futbolística) como lo demuestra las presiones chinas a Guatemala y a Paraguay por sus relaciones con Taiwán o visto de otra manera, en decir de Omar García Lazo “con un pie en el siglo XXI, la América Nuestra, como la llamó el héroe cubano José Martí, no libera lastres anclados en los tiempos decimonónicos. La mentalidad de aldea no muere aún, mientras las preclaras ideas bolivarianas y martianas sobreviven. Lo viejo se resiste. Lo nuevo sigue en brazos”,¹² todo en medio de la disputa de los grandes reinos.

Un informe del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores dice que, junto al desarrollo del poder duro (militar), dominar/navegar el mundo en la nueva era también dependerá del acceso a los datos y control de las redes de información (57% de la población está conectada a internet), del control de los mercados y materias primas (cadenas de valor), de saber adaptarse a las nuevas formas de energía, de los productos culturales que cada nación sea capaz de generar en un contexto de cierto rechazo a la universalidad, de la formulación de propuestas complejas y empoderadas para hacer frente a la incertidumbre estratégica producto de desafíos globales como la disputa por la hegemonía y la forma de ver el mundo en diferentes esferas, la pandemia y sus efectos, el calentamiento global, las inmigraciones y otros desafíos como las fracturas sociales y la difícil gobernabilidad de las democracias.

En 1902, Vladímir Ilich Uliánov (Lenin) publicó su célebre libro ¿Qué hacer?, en el cual presentaba una serie de lineamientos estratégicos y organizativos para un partido revolucionario en el marco de una Rusia convulsa.¹³ Aunque aquí la pregunta no tiene el mismo anclaje en termino de escenario, tiene el mismo sentido y es la misma pregunta que debemos hacernos frente al difícil escenario internacional y cómo actuar en él. La globalización, tanto en termino de proceso como en el entramado institucional (cómo se organizó), está fuertemente interpelada al no

dar el ancho para un tratamiento democrático/humanista de una agenda con fuertes tendencias insegurizante y que están redundando negativamente en la gobernanza mundial y nacional de los Estados. El peligro de los fundamentalismos y conservadurismo autoritario de extrema derecha es real. Esto nos debería llevar a ver las problemáticas mundiales y sociales desde una concepción diferente, desde nuevos paradigmas que permitan comprender que estamos en una nueva era con nuevas dificultades, complejidades y dinámicas (la era planetaria de Marshall MacLuhan en toda su extensión) y comprender que si queremos solucionar alguna de estas dificultades que vivimos a escala global será necesario realizar un esfuerzo conjunto con la participación de la mayoría de las personas de este planeta partiendo por lo más próximo, a través de la construcción de una ciudadanía terrestre, previamente educada para repensar y revalorar (cuando corresponda) lo viejo y acoger la nuevo.¹⁴

Cite a Lenin en el “Qué hacer” porque éste no proponía una respuesta a una crisis, sino que una oportunidad al escenario planteado o como lo dice José Luis Rodríguez Zapatero una respuesta para afianzar el Estado social (ecológico), una tarea lejos de completarse y que pone en juego la estabilidad democrática mundial.¹⁵ Sin embargo, esta oportunidad debe consagrarse en un escenario mundial complejo caracterizado por la incertidumbre y lo imprevisible. Y como sabemos, cuánto más complejo son los fenómenos son más imprevisible y es mayor la incertidumbre que los acompaña. La variedad de elementos y causas que sobre él inciden, así como la aptitud constante de modificarse ante determinados estímulos e información externa, impiden prever un sentido y o resultado seguro, cierto o único.¹⁶

III. Una apuesta regional de futuro

Teniendo presente que lo global es más que el contexto, es el conjunto que contiene partes diversas ligadas entre sí (interdependientes y autónomas a la vez) y en constante transformación, creando nuevos patrones y sin conocer plenamente su dirección, una propuesta/sueño de tal envergadura para que sea eficaz y eficiente, y que contemple la complejidad del actual escenario internacional, hace imprescindible la sinergia en círculos concéntricos partiendo por lo regional, de los próximos. De lo que se trata en vista a este salto en el desarrollo material/humanitario/sustentable, en esta gobernabilidad y mundial, es aunar esfuerzos sobre una identidad similar (una matriz común) para consolidar repuestas mancomunada y sinérgicamente para actuar sobre hechos donde cada una de nuestras naciones no puede hacer y/o lograr sus objetivos/metapas por sí sola (no tienen las capacidades o el poder), como tener una voz mundial relevante, aumentar en beneficio propio los siempre estrechos márgenes de autonomía o darle valor agregado a nuestras exportaciones en medio de fuertes dependencias y condicionamientos de la demanda de países del Norte. En ese sentido, en un mundo como el actual, es esencial construir, consolidar y empoderar nuestras capacidades para establecer y avanzar en aras del logro de metas propias, autónomamente definidas, no impuestas desde fuera de nuestros intereses nacionales/regionales a través de la sinergia que da la cooperación/integración regional, pero que reflejen un nuevo paradigma de desarrollo más humanitario, democrático y sustentable en el contexto de un sistema abierto.

En este contexto y teniendo en cuenta que los procesos electorales recientes han favorecido un giro hacia un progresismo de izquierda diverso en la región (elección de Lula en Brasil y las elecciones municipales de Ecuador, donde el partido de Rafael Correa obtuvo las alcaldías de Quito y Guayaquil, entre otras), uno con clara predisposición para el reimpulso de la cooperación e integración, a fines del 2022 un grupo de siete expresidentes sudamericanos (Michelle Bachelet, Rafael Correa,

⁹ Rizzi, Andrea (2023), “La guerra de Ucrania y los intereses inconfesados de las potencias”, El País 29 de abril de 2023. Recuperado el 29 de abril de 2023 de <https://elpais.com/opinion/2023-04-29/la-guerra-de-ucrania-y-los-intereses-inconfesados-de-las-potencias.html>

¹⁰ Redacción DW del 24 de abril de 2023, “Australia presenta su mayor reforma militar en décadas”. Recuperado el 24 de abril de 2023 de https://www.dw.com/es/australia-presenta-su-mayor-reforma-militar-en-d%C3%A9cadas/a-65414608?fbclid=IwAR2w7VfgVgyrVkl_8vFTIXtLvpnXySyaPGyogW2kGhOjInBeb_Sc8LgdNm2Q

¹¹ Ibid.

¹² García Lazo, Omar R. (2023), “América Latina y El Caribe: la integración sigue pendiente”, Nodal del 13 de enero. Recuperado el 15 de enero de 2023 de <https://www.nodal.am/2023/01/america-latina-y-el-caribe-la-integracion-sigue-pendiente-por-omar-rafael-garcia-lazo/>

¹³ Cernaz, Valentino “Respuestas para un mundo incierto”, Jacobin del 14 de noviembre de 2014. Recuperado el 10 de abril de 2023 de <https://jacobinlat.com/2022/11/14/respuestas-para-un-mundo-incierto/>

¹⁴ Escritores.org, “Aprendiendo a vivir en un mundo complejo. Escuchando al Gran Maestro Edgar Morin”. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/recursos-1/colaboraciones/4980-aprender-a-vivir-en-un-mundo-complejo>

¹⁵ Rodríguez Zapatero, José Luis (2022), “La renovación de la promesa democrática en Chile”, El País del 20 de agosto. Recuperado el 17 de abril de 2023 de <https://elpais.com/opinion/2022-08-20/la-renovacion-de-la-promesa-democratica-en-chile.html>

, Eduardo Duhalde, Ricardo Lagos, José Mujica, Dilma Rousseff y Ernesto Samper), acompañados de varios excancilleres, ex ministros, parlamentarios (ex y en ejercicio) e intelectuales, hicieron llegar una carta (14/11/2022) a los doce presidentes sudamericanos en ejercicio para reclamar “la reconstrucción de un espacio eficaz de concertación suramericana”, partiendo de la base de que “UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) todavía existe y es la mejor plataforma para reconstituir un espacio de integración en América del Sur”.¹⁷ Esta realidad (circulo virtuoso como la catalogaron) se ha empezado a tomar forma con el anuncio del Presidente Lula del regreso formal de Brasil a UNASUR y que se une a lo expresado por el Presidente Fernández de Argentina, y con una cumbre de los líderes de la región que se celebraría en Brasilia, posiblemente a finales de mayo.

Ante esta realidad, lo primero y principal, entonces, es intentar encontrar la forma de ofrecer una imagen de futuro a las grandes mayorías (no solo a los gobiernos, por sinergia y despliegue práctico) en este escenario de incertidumbre, en términos materiales con políticas públicas tendientes a una inclusión equitativa y un modelo de desarrollo sustentable y con formatos narrativos donde las agendas ligadas al medioambiente, pueblos originarios, género, minorías o los derechos civiles y la sinergia regional también sean relevantes como opción de futuro a pesar de las críticas de la derecha. Sin embargo y tal como lo expresa Detfle Nolte (Nodal 13/01/2023), la idea de los firmantes no es la “reconstitución nostálgica de este organismo”, sino que una nueva UNASUR (2.0) que tome en cuentas las deficiencias y autocríticas, de cómo “garantizar el pluralismo y su proyección más allá de las afinidades ideológicas y política de los gobiernos de turno”. Los ex presidentes, entre otras cosas, deploraron la ausencia de una dimensión económica, comercial y productiva (aunque para ser sinceros, el último Secretario General, Ernesto Samper, estaba empeñado en la unificación y mejoramiento de los espacios económicos regionales) y criticaron el abuso del veto (por la regla del consenso en la toma de decisiones) para el nombramiento del secretario general. Esto último, en la práctica, llevó en el pasado a su paralización cuando los gobiernos de Bolivia y Venezuela bloquearon la elección de José Octavio Bordón que, como único candidato, tenía el apoyo de siete gobiernos.

Como objetivo primario, UNASUR se proponía construir una zona de paz y de cooperación en la región con la finalidad de reforzar las confianzas y las relaciones de paz entre los Estados de Sudamérica (hoy se le agrega el garantizar el pluralismo y su proyección más allá de la coyuntura). Y aunque pueda parecer pretencioso, en su momento inaugural fue mucho más de lo que fue la empresa de integración regional europea con sus acuerdos del carbón y el acero (Tratado de París de 1951), puesto que su proyecto suramericano fue integral y excedía otros procesos de integración históricos de la región, los cuales se encontraban principalmente basados en el eje del comercio y la relación económica de los Estados participantes, al involucrar las esferas político-diplomática, de infraestructura, científico-tecnológica, cultural, de desarrollo social, económica-financiera, de seguridad, de defensa, energética, de educación así como la relativa a las cuestiones de salud de las ciudadanía suramericanas.

Esta rica diversidad de dimensiones se fue consolidando e institucionalizando en los doce Consejos Ministeriales y Sectoriales y en la gran cantidad de consensos y avances concretos (hoy se plantea una institucionalidad de acuerdo a la agenda), por ejemplo, en cuestiones como la homologación de la diversidad de mecanismos e instrumentos de integración existentes, pasando por la creación de medidas interestatales de confianza mutua en materia de defensa (como un inédito registro de gastos de defensa e inventarios militares detallados), los progresos en infraestructura física regional e interconexión bioceánica, los progresivos

pasos en términos de la creación de una carta derechos sociales y una ciudadanía suramericana, el establecimiento de un sistema de interconexión y compensación energética regional o, entre otros varios posibles de destacar, los proyectos para la preservación y el aprovechamiento compartido del vasto patrimonio de recursos naturales suramericano.

La multiplicidad de dimensiones fue, además, un indicador de los principios y valores que democrática y solidariamente inspiraron a este proyecto de integración, el que a través de la gradualidad y el consenso apuntó a objetivos que tenían mucho más que ver con un modelo de desarrollo alternativo y la calidad de vida de las personas, cosa no siempre presente y/o prioritaria en los actores que traccionan estos procesos. Sin embargo, como UNASUR fue una organización intergubernamental cuyos avances y retrocesos estuvieron marcados por la lógica de la diplomacia presidencial, el giro conservador la segunda década del siglo XXI, agudizó los clivajes ideológicos y los conflictos entre los presidentes paralizaron esta organización y sus procesos convirtiéndola en una suerte de “institución zombi” como la llamó la politóloga y profesora de la Universidad de Pennsylvania, Julia Gray.¹⁸

Sin embargo, en este mundo de cambio permanente (inconcluso e incierto), UNASUR tiene la posibilidad de volver a instalarse como un genuino “activo estratégico”, aunando identidades similares, para el desarrollo sostenible e integral de las ciudadanía y de los propios Estados suramericanos. Como lo expresó en su libro “Orden Mundial” uno de los hombres más influyentes del siglo XX, para bien y mal, Henry Kissinger, ante la incertidumbre, la complejidad y la dinámica de los acontecimientos, el nuevo equilibrio de poder internacional se basará en los poderes regionales, es decir en países-continente (EE.UU., China, Rusia, India) y en zonas/espacios que sean capaces de generar un “estado-región” o una “región-estado” (Unión Europea, por ejemplo).¹⁹

Ante este marco internacional/global de extrema complejidad, incierto y desafiante en más de un aspecto, un proyecto de integración de carácter integral como la UNASUR deberá deconstruir prejuicios y trascender barreras ideológicas (unidad en la diversidad) y gobiernos circunstanciales y convertirse en una herramienta que en la práctica y simbólicamente permita a los Estados suramericanos jugar empoderadamente un rol en la dinámica de la gobernanza y conformación del escenario internacional del siglo XXI, a la vez, de construir endógenamente su propia estrategia de desarrollo (entre otros, para dejar atrás y/o limitar el extractivismo y las producciones primarias en la lógica norte-sur).²⁰ Como lo indica incluso la propia experiencia de las naciones desarrolladas, en el mundo actual, no existe posibilidad de desarrollo integral e inclusivo para naciones menores sino es a través de espacios-continente que gestionen desde mayores cuotas de poder y autonomía/soberanía su más favorable inserción internacional en pro de sus intereses.

En esta perspectiva, entonces, UNASUR con su historia pueden convertirse en una opción estratégica de constructo de destino desde una ecuación nueva, pragmática, de gradualidad y de consenso práctico en la diversidad, fortaleciendo la soberanía nacional combinada con una inteligente; sostener sus capacidades de regulación y control (defender sus intereses) frente a los embates de fenómenos y procesos de naturaleza global económico-financieros, políticos, medioambientales, tecnológicos o de seguridad, muchas veces impulsados tanto por actores sub-nacionales, nacionales o transnacionales, privados o estatales; regular intereses privados y ajenos a sus fronteras en pos del bien común de sus ciudadanía complejas bajo nuevas conceptualizaciones como armonía ambiental estratégica (la importancia de respetar y sostener los ciclos ambientales o como lo expresó la Comisión Brundtland en 1987, “aquel capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer el derecho de las generaciones futuras para satisfacer las suyas propias”), soberanía inteligente (considera la dependencia de los fenómenos o

¹⁷ Yopo, Mladen (2023), “Sudamérica: la urgente necesidad de respuestas estratégicas frente a las inseguridades globales”, El Mostrador del 17 de febrero. Recuperado el 8 de abril de 2023 de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2023/02/17/sudamerica-la-urgente-necesidad-de-respuestas-estrategicas-frente-a-las-inseguridades-globales/>

¹⁸ Ver, Gray, Julia (2018), ¿Vida, muerte o zombi? La vitalidad de las organizaciones internacionales, International Studies Quarterly, volumen 62, número 1, 20 de marzo, pp. 1-13. Recuperado el 22 de marzo de 2023 de <https://academic.oup.com/isq/article/62/1/1/4946301>

¹⁹ Yopo, Mladen (2020), “Revalidando ‘UNASUR’ como opción estratégica más allá de la coyuntura”, Universidad SEK-Chile, noviembre p.3. Recuperado el 11 de marzo de 2023 de https://usek.cl/wp-content/uploads/2020/11/Bot%C3%B3n-LA-TAM_Mladen-noviembre-2020.pdf

²⁰ El modelo extractivista en América Latina se sostiene gracias a las grandes riquezas naturales y dificulta la formación de mano de obra calificada. Interesante resulta la entrevista al ecólogo uruguayo Eduardo Gudynas, “Consecuencias del extractivismo en América Latina”, CADTM del 17 de mayo de 2016. Recuperada el 24 de abril de 2023 de <https://www.cadtm.org/Consecuencias-del-extractivismo-en>



donde un país por sí solo no puede resolver los desafíos del tipo de los bienes públicos universales²¹ y/o codesarrollo (un concepto en desarrollo)²²; o, al decir del intelectual Jean-Marie Guéhenno, intermediar entre sus pueblos y los variados impactos provenientes de la aldea global.

Más allá de los circunstanciales nuevos gobiernos democráticos progresistas, para superar la pobreza en algunos casos o no caer en la trampa de los ingresos medios (mantener las condiciones para el desarrollo) en otros, los países de la región necesitan una UNASUR 2.0 ante la dificultad, complejidad e incertidumbre que ese salto-desarrollo implica en el actual contexto internacional y sus actuales disputas de poder, pero por encima de todo, para dar respuesta a una gobernanza democrática interpelada por una ciudadanía empoderada, con poca paciencia, que cuestiona al actual modelo de acumulación neoliberal, ese que denigra al sentido humano, genera desigualdad/indignidad, destruye el medioambiente, fomenta la inseguridad e hipoteca el futuro con las fuentes productoras del calentamiento global y la contaminación, por poner un ejemplo.

El mayor desafío que tenemos por delante, entonces, es cómo afrontar el futuro de la región en un mundo complejo, incierto e inestable, frente a condiciones de las cuales no podemos escapar; cómo empoderarnos para ayudar a configurar un nuevo mundo posible en medio de este desafiante escenario multipolar fáctico con una institucionalidad debilitada y hacerlo desde una autonomía alineada solo con nuestros valores democráticos, incluyentes y humanistas. Hoy, entonces, es fundamental e imprescindible contemplar y tener presente ese viejo postulado sobre el poder, la capacidad endógena y la autonomía, planteado hace ya tiempo por el teórico de la paz Johan Galtung, en relación a que la autonomía es mucho más que una capacidad concreta del actor, es una disposición del mismo para la acción, esto es, una disposición proactiva para construir su propio destino (“el hombre es un ser con capacidad de paz”).²³

Estamos sujetos a condiciones de las cuales no podemos escapar. Eso no lleva a de y reconstrucción de conceptos, reflexión, estrategia integrativa, audacia y creatividad para formar nuevas capacidades y políticas, pensando que no podemos seguir viviendo el mundo por un espejo retrovisor, donde lo complejo del escenario internacional no puede dividirse, ya que se manifiesta en un tejido de elementos heterogéneos, inseparables y asociados, que no permiten su comprensión en caso de separarse (no podemos fragmentar lo complejo en partes). Allí residen las claves para el gran desafío que tiene la región por delante en este mundo complejo, esa de un nuevo modelo que el teólogo Leonardo Boff para la sobrevivencia caracterizó como biocracia, sociocracia, geocracia y cosmocracia. Es decir, partiendo una propuesta de integración en el marco post-neoliberal que genere las condiciones para construir una zona de confianza que facilite el proceso virtuoso de consolidación y empoderamiento de los Estados y de su democracia con impacto recíproco en la integración en los distintos aspectos económico, social, político, institucional, físico y energético.

²¹ Yopo, Mladen (2020), “Grandes amenazas requieren de respuestas globales y de una soberanía inteligente”, El Mostrador del 13 de febrero. Recuperado el 19 de marzo de 2020 de <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/02/13/grandes-amenazas-requieren-de-respuestas-globales-y-una-soberania-inteligente/>

²² El codesarrollo es una modalidad de cooperación al desarrollo y, a falta de una definición precisa, se atribuye al codesarrollo el objetivo de “potenciar el desarrollo humano y la integración en un contexto de bienestar” recíproco. Ver, entre otros, a Ruth, Janina (2016), “El codesarrollo: qué es”, El País de 09 de febrero. Recuperado 15 de agosto de 2022 de https://elpais.com/elpais/2016/02/08/planeta_futuro/1454947585_141141.html

²³ Calderón Concha, Percy (2009), “Teoría de conflictos de Johan Galtung”, Revista de Paz y Conflictos, número 2, pp. 60-81, Universidad de Granada-España. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>

Fin.



Dr. Mladen Yopo H.

Phd en Ciencia Política
Universidad De Leiden